

Muriendo y Resucitando con Jesús

Homilía para la Vigilia de la Pascua 2017 en la Catedral St. Paul

Romanos 6,3-11; Mateo 28,1-10

Rvdmo. Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

¡La paz sea con ustedes! Escuchamos estas profundas palabras de San Pablo a los romanos: "Están conscientes ustedes de que los que fuimos sumergidos por el bautismo en Cristo Jesús, fuimos sumergidos con él para participar de su muerte? Pues, por el bautismo, fuimos sepultados junto con Cristo para compartir su muerte, y, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros hemos de caminar en una vida nueva." ¿Qué podría significar esto?

En unos cuantos momentos veremos la inmersión de los que se están uniendo a la Iglesia por las aguas del bautismo. En la Iglesia primitiva, el bautisterio era visto como una clase de "tumba" o sepulcro. No como tierra para enterrar el cuerpo. En el bautismo el cuerpo es enterrado en agua. La persona que entra en esta tumba del bautismo se pensaba que estaba "muriendo" a un viejo modo de vida y "levantándose" con Jesús a uno nuevo.

San Pablo y esta Iglesia primitiva en Roma a quienes él dirige esta carta en la segunda lectura de esta noche es también cierta para nosotros hoy y para aquellos a quienes bautizamos. Creemos que es cierto para todos y cada uno de nosotros también cuando renovamos nuestras promesas bautismales. ¡Morimos y resucitamos con Jesús.

¿Cómo podríamos captar esta verdad perenne para nosotros mismos? La semana pasada cuando predicaba su homilía para la funeral de Padre Richard House – un amigo muy querido y hermano sacerdote – Monseñor John Ecker hizo una referencia a las muchas experiencias cerca de la muerte reportadas en los medios de prensa y estudiados en algunas ramas de la investigación médica. Él mencionó el profundo sentido de paz y alegría de los que han tenido estas experiencias de muerte una vez que regresan a la vida – a lo mejor una experiencia similar a la de Lázaro sobre quien leímos en el Evangelio de San Juan el Quinto Domingo de Cuaresma.

De igual manera, en su reciente libro titulado: "The Soul's Upward Yearning," el Padre Robert Spitzer nota la manera que los científicos han estudiado estas experiencias cerca de la muerte por unos 40 años. A menudo los científicos atribuyen esto a alucinaciones o a la falta de oxígeno, pero las historias son tan consistentes y tan detalladas que sugieren que hay algo más, más allá de esta vida, tal como nosotros la conocemos. Sin embargo, con una consistencia notable y en una variedad de culturas los pacientes consistentemente reportan experiencias posteriores a la muerte de haber visto el cuarto del hospital en gran detalle, reconociendo seres queridos, de ser llevados hacia una luz, de ser llevados hacia una

presencia amorosa y un profundo sentido de paz. Curiosamente, esos pacientes que eran físicamente ciegos durante toda su vida que han tenido experiencias de muerte reportan haber "visto" con grandes detalles.

Lo que el Padre Robert Spitzer parece sugerir es que incluso los datos científicos sugieren que aunque nuestros cuerpos están estructurados para la muerte física, nuestras almas – nuestro ser interior – parece estar estructurado para una relación eterna con Dios. Por eso la famosa frase de San Agustín en su propia experiencia de conversión: "¡Nuestras almas no descansan hasta que descansen en ti, oh Dios!"

El Padre Spitzer interpreta las ideas del famoso filósofo norteamericano, Charles Taylor. En su tomo pesado, "The Secular Age," Taylor señala que hace 500 años, la gente asumía la presencia de Dios. Vemos esto en la belleza de las Catedrales como la Catedral de Notre Dame en París, o Wörmers Dom en Würms Alemania. Lo vemos en el arte de Michaelangelo y los vitrales medievales en Essling am Necker.

Taylor continúa trazando los diversos acontecimientos históricos y filosóficos que se han desarrollado en lo que él llama un "yo amortiguado," un sentido de nuestra personalidad que lo que es real es solamente lo que podemos ver y verificar personalmente. Como resultado nuestra visión del mundo se reduce de ver a Dios como el punto de referencia definitivo para toda la investigación incluyendo la investigación científica a la que mira nuestra libre investigación individual como competitiva con la de Dios. Tomado en conjunto, el mundo moderno en que vivimos nuestras vidas diarias puede ser mucho más pequeño que el de los que vivieron hace 500 años.

Nuestra celebración del bautismo y nuestro abrazo de Dios perforan hoyos en este universo "amortiguado." El bautismo abre la posibilidad de que la vida es más grande que lo que vemos y que somos más que individuos aventurados viviendo solos y separados unos de los otros y de una relación personal con una realidad final. Encontramos la esperanza y la comunión rompiendo los límites de nuestra cultura, nuestro tiempo y nuestro lugar en la búsqueda de relaciones entre nosotros y con Dios. De hecho, lo que caracteriza la cristiandad como única entre las religiones del mundo es que podemos ver la misma cara de Dios en Jesús y que podemos recibir la verdadera presencia de Dios en la Eucaristía.

Esta noche, junto con los que están siendo bautizados, nos abrimos a un universo más amplio que el que vemos. Nos abrimos a las interminables posibilidades que Dios crea en cada uno de nosotros – únicas e individuales como somos – pero hechas todas ellas a imagen de Dios. Nos abrimos para que Dios tenga un lugar aquí para un propósito y un plan. Nos abrimos para que aunque cada uno tiene una misión específica en la vida, todos nosotros estamos aquí porque Dios quiere que prosperemos y seamos los grandes hombres y mujeres que él nos ha creado para ser. Ese primer paso en su plan para nosotros está en el bautismo: muriendo a un modo viejo de vernos a nosotros mismos y al mundo para que podamos resucitar con él ahora y al final de los tiempos. ¡La paz sea con ustedes!